

POESÍA





Vida de poeta

Elkin Restrepo

La herida era de un navajazo
en el brazo izquierdo y la tenía abierta.
Era lunes, caminaba yo por una calle del centro,
cuando lo vi venir. Sucedía cuando tropezábamos
que nos deteníamos a conversar,
aunque la cercanía era poca, pues él era un poeta maldito
y habitaba ya el infierno, su oscuridad azufrada:
—el hechizo de sus llamas—.
Aquella vez, mostrándolo como un estigma más,
me alargó el brazo. Era una herida fea, en carne viva,
como la de un cristo, recién bajado de la cruz.
Ni una queja brotó de sus labios,
no buscaba despertar lástima,
ya podía imaginarme en las que andaba,
tan solo era una prueba más de su suerte
y destino elegido. Me pidió para una sopa
y, dando media vuelta, siguió de largo.
De él conocía que se había robado la novia,
la hija del farmacéutico, a la que llamaba el Puma,
con la que tuvo un hijo, Boris, su ser más amado,
y a quien, cualquiera fuese el asunto, volvía
en un poema y otro, extrañándolo desde que,
separados de su padre, madre e hijo migraron a Londres.
De joven y poeta revoltoso, con otros de su mismo pelaje,
en las fiestas de Semana Santa,
trayendo el pavor y la maldición juntas,
pisoteó la sagrada forma en un momento de la Misa.
Sus últimos años, mutilado de una pierna,
los pasó en una silla de ruedas
—no quiero pensar que fuera precisamente aquella
con la que materializó la herejía—,
escribiendo, entretanto, un breve volumen de poemas
que su amigo Jota Mario —como Verlaine lo hizo con
Rimbaud—,
compiló y publicó después,
a través de una entidad cultural,
a la que poco importaron las luces y opacidades
de su existencia.
Hadas bienhechoras lo llevaron a vivir
a un lugar tranquilo en la montaña
y cuidaron de él.
Tronchado por la muerte,
sucedió, sin embargo,

que su gran poema a la Belleza,
anunciado en entrevistas y reporters
y en el cual trabajaba
desde hacía meses, quedara sin terminar.
Poema del cual,
al menos que se sepa,
no sobrevive, línea, estrofa o papel alguno.
Y hoy escribo este poema en su memoria.



Elkin Restrepo

Poeta, narrador, editor. Premio Nacional de Poesía León de Greiff 2018. Exdirector de la Revista *Universidad de Antioquia*. Fundador y director de las revistas *Acuarimántima*, *Poesía*, *Deshora* y *Odradek, el cuento*. Creador de la Colección Celeste y de la Colección de Poesía de la Universidad de Antioquia. Ha publicado, entre otros, los siguientes libros de poesía: *Las palabras sin reino*, *Retrato de artistas*, *Absorto escuchando el cercano canto de las sirenas*, *Lo que trae el día*, *Objetos figurados en un paisaje a solas* (poemas y dibujos), *Como en tierra salvaje en vaso griego* (Sevilla, 2012), *Poeta de provincia* (antología) y *Poemas griegos* (edición bilingüe, español y griego, Atenas, 2014).

Poeta en las rocas



Rubén Vélez

*No debemos quejarnos.
Este es el único país que respeta
la poesía: matan por ella.*
Ósip Mandelstam

En la Rusia del Hombre de Acero, el poder le daba importancia a la poesía. Tanto como a la industria. El poder leía con lupa, de pe a pa, cuanta cosa escribía el poeta, así careciera de poesía, así se tratara solo de una nota de pésame. Para el todopoderoso de bigotes de cucaracha antediluviana y dedos vermiciformes, el poeta era un virtuoso del doble sentido, una especie de prestidigitador que decía lo que no se debe decir y, sin embargo, salía bien librado. En suma, alguien que iba de listo por la vida. El Hombre de Acero no toleraba a las almas listas; solo a las otras, las sumisas, las siempre listas a agachar la cabeza. Todo poder que se respete debe hacerle la guerra al erguimiento. Como la guillotina ya había pasado de moda, fue remplazada con la cárcel, el patíbulo y los campos de concentración. El nombre de un importante edificio de estilo renacentista, Lubianka, fue asociado con el poeta Dante. Donde antes funcionó una compañía de seguros, ahora funcionaba la más segura y mortal de las cárceles. Dante pudo salir indemne del infierno. De Lubianka habría salido dantesco: convertido en una sombra. Para el Hombre de Acero, el poeta era un testigo de cargo de cuidado. La historia tomaba demasiado en serio sus palabras. Pero bastaba con susurrarle al oído la palabra Lubianka para que dejara de ensuciar el papel y se ensuciará. Lubianka, Kolimá, Solovki, Vladivostok (este círculo es el que el concierne a este canto). Descabezamientos súbitos y descabezamientos lentos. Poeta, si te hubiesen puesto a escoger entre una muerte lenta y una instantánea, ¿no te habrías decidido por la segunda?, ¿no habrás renunciado al martirio? En 1934, por un poema que nunca escribió, por una cosa de dudosa poesía y de cierto antiestalinismo que recitó varias veces dentro de su estrecho círculo de amigos y conocidos (la misma que correría a escribir y delatar una pseudocabeza), Ósip Mandelstam fue enviado a un campo donde hacía un frío de invierno durante nueve meses y en el invierno un frío infernal. Ahí murió congelado. Otra fue la suerte de sus palabras. Ósip, ahora me haces compañía, y no como una sombra, y no como un invitado de piedra o de hielo. Tu presencia no respira escarcha. Tu verbo no se hizo carne de momia. Ósip, el poder no pudo contigo.

Apuntes sobre la puntería del señor Putin. Madrid: Editorial Adarve, 2025.

Rubén Vélez

Con su obra *La gente es un caso* fue Premio Nacional de Poesía 1981 de la Universidad de Antioquia. En el mismo año obtuvo por *Hip, hipopótamo vagabundo* el Premio Enka de literatura infantil. Libros recientes: *La piscina ahogada; Turbo, un año de juicio; No hay cerdos para tantas perlas* y *Apuntes sobre la puntería del señor Putin*.



Busto de escultor (Marco Tobón Mejía)

Santiago Londoño Vélez

Polvo de mármol en la tráquea,
se tupe el aire en los alvéolos y en el aire
ahogado traga sin respiro la nada
que cincela el hambre, como antes su mano
cinceló celestiales cuerpos desnudos.
Mendrugs secos, café con leche,
el rumor del puerto y el vaivén de olas
trazadas por sirenas, la miseria
que no logra todavía hendirle las entrañas,
ahítas de polvo calcáreo, polvo de sangre
que pronto será polvo humano, mientras
en el surco ya no brillan herramientas.
Lejos, muy lejos, la mano de Francisco Antonio Cano,
los días de soldado en la guerra civil, los bueyes que
rumian en las calles de una Medellín adoratriz de Mercurio.
Vuelve La Habana que sabe a ron de caña y a esperanzas,
la neblina helada en Santa Rosa a las seis de la mañana,
el verde que se ve rojo, el olvidado olor a trementina y a linaza,
el rostro seco de una dama que a su lado calla en francés.
Vuelve la estafa que se llevó los ahorros de su vida,
el dolor de la inocua piedra de los sueños,
ahora fundidos, revueltos y deshechos
en el acoso impaciente del suspiro y del vacío que no llega.



Santiago Londoño Vélez

Investigador y artista. Hizo parte del taller de poesía de Jaime Jaramillo Escobar en la Biblioteca Pública Piloto. Su libro de poesías *Delirio inmortal* fue publicado por la Fundación Guberek en 1985. Incluido en las antologías *Panorama inédito de la nueva poesía colombiana 1970-1986* (Bogotá, 1986) y en *Antología de la poesía colombiana* (Bogotá, 1997).



Hojas muertas

Luis Alberto Arango

Miles Davis no es un trompetista,
es un jardinero.

Su trompeta es una flor
de colores suaves y atrevidos.
Todo, al mismo tiempo.
Sus dedos son regaderas,
cancerberos de sus émbolos,
pintores de su poema:
Las hojas muertas.

¿Qué pensará, ultratumba,
Jacques Prévert, su autor?
Sin duda, que vale la pena
haber nacido
solo para oír la versión
que ese cimarrón ejecutó.
Inédito, octubre de 2018



Luis Alberto Arango

Librero (administrador de la librería Palinuro), “tabernícola”, disquero y jazzman. Fue columnista del desaparecido periódico *Bajo Techo*. Artículos suyos han sido publicados en el suplemento “Generación” de *El Colombiano*, en *El Tiempo* y “El Mundo Semanal”, del también desaparecido periódico *El Mundo*. Ha publicado los libros: *Desorden alfabético*, *Antología bisesta* y *Una razón suficiente*.



La literatura con mi voz

Catalina Acosta Acosta

Descubro mis pensamientos en tus palabras
pensamientos casi siempre oscuros e incompletos
que se revelan como certezas en tu boca
pensamientos que me inquietan, me hacen dudar
hasta que tu voz me asegura, me calma
pensamientos que me aíslan, me retraen
hasta que vuelvo de tu mano al mundo
y lo miro de frente en tus ojos
esos que me ven de veras
como soy yo, antes de que me entere
antes de que pueda pensar mis pensamientos.



Catalina Acosta Acosta

Bióloga de la Universidad de Antioquia, asistente al Taller de Escritores de la BPP dirigido por Jairo Morales Henao. Ha publicado cuentos en diversos medios. Libros publicados: *Así me tiembla la voz* (cuentos, Eafit, 2023).



Andrea Cotela, la hija, leyó un bello poema cerca de sus cenizas y del último óleo que pintó:

Mi río/ Mi mar/ Mi lago de líquido amniótico/ Mis raíces/ Mi árbol/ Mis hojas al viento/ Mis alas de mariposa/ Mis rayos de Luz...



Andrea Domínguez

Comunicadora social y periodista. Reportera, cronista y editora de diversos medios. Correspondiente en Bogotá de *El Colombiano*, de Medellín, y de *El Tiempo*, desde Río de Janeiro. Profesora del Taller de Periodismo Cultural de la Universidad Javeriana. Libros publicados: *Pulmón de mar* (Editorial Java, 2018).